

## ¿Qué Hay de Nuevo?

Fue la muy buena fortuna de este escritor haber servido en Mt. Ecclesia, la sede de la Fraternidad Rosacruz, a mediados de los años sesenta. La filosofía Rosacruz era nueva para él y estaba lleno de entusiasmo. Era joven y rebosante de energía. También estaba listo, dispuesto y ansioso para trabajar. La mayoría de sus actividades eran de servicio: empleado de envíos, chico de los mandados, trabajador de encuadernación, aprendiz de imprenta, cajero de cafetería. Todo estaba bien para él. Había camaradería entre los trabajadores y, a menudo, los trabajadores compartían momentos especiales. Lo que más hablaban, era lo que le contaban a este escritor, de lo que compartían las expresiones sinceras de alegría espiritual, en las cartas desde América Latina. Quedó tan impresionado con esos sentimientos, que se prometió viajar a los lugares de origen de aquellas cartas. Cuando se retiró de su profesión en 1998, se propuso cumplir esa promesa, pero hubo obstáculos y desvíos que frustraron el cumplimiento de su sueño durante varios años. Finalmente, en el otoño de 2004, voló a Medellín, Colombia para comenzar su viaje. El viaje duró unos tres meses e incluyó todos los países de América del Sur excepto Venezuela y las Guayanas. A veces era necesario volar pero la mayoría de las veces el viaje era en bus, y una vez en barco entre Buenos Aires y Montevideo. Ir en bus dio una vista íntima del campo y la gente. Fue especial.

Durante el viaje, conoció a tantos grupos e individuos de la Fraternidad Rosacruz como fue posible. No hubo decepción sobre el carácter de los miembros. Sin embargo, aunque hubo alegría en la "comunidad del espíritu", hubo preguntas. La mayoría de las preguntas eran las mismas que surgieron al visitar grupos e individuos de la Fraternidad Rosacruz en los Estados Unidos.

La principal de estas preguntas es: "¿Por qué la membresía de la Fraternidad Rosacruz ha estado cayendo dramáticamente durante un período de tiempo en el que uno esperaría un crecimiento?" Cuando esta pregunta se plantea ante mentes inquisitivas, otra pregunta es la respuesta habitual: "¿Cómo sabes que este es un momento en el que uno esperaría un crecimiento?" Este escritor tiene una respuesta para la segunda pregunta, pero solo respuestas tentativas para la primera. Sin embargo, la respuesta a la segunda pregunta es larga y técnica, lo suficientemente larga como para requerir un ensayo adicional, tarea para la que no está dispuesto en este momento. Se podrían ofrecer varias respuestas tentativas para la primera

pregunta, pero este escritor tampoco está dispuesto a hacer eso, por molesto que sea. La razón de esta aversión es que algunas de las respuestas se acercan demasiado a cuestiones sobre las que la gente tiene opiniones políticas. Este escritor evita activamente la política, especialmente la política de la iglesia, tanto como sea posible. Los problemas espirituales no pueden ser resueltos por la política, y los intentos de hacerlo parecen empeorar las cosas. Otra razón por la que no se está dispuesto a tratar de responder a la primera pregunta es que al profundizar en los temas involucrados, uno se encuentra con una enorme frustración y futilidad. Parece mucho más sabio y más satisfactorio examinar cosas de esta naturaleza de una manera más conducente a respuestas, sobre las cuales uno puede hacer algo. Una de esas preguntas es: "¿Qué podemos hacer para renovar la obra de Cristo y la Orden Rosacruz en este momento?" Una respuesta simple es tan simple que parece trillada. Esta respuesta es, como diría Max Heindel, "vive la vida". Eso es ciertamente imperativo pero, como hijos del fuego, queremos respuestas precisas, completas, profundas y particulares, relevantes para el presente y los problemas que nos ocupan. Al buscar respuestas precisas y pertinentes, notamos que se trata de la renovación misma, que está en el corazón mismo del cristianismo. Para llegar a la esencia de la renovación, podemos hacer otra pregunta simple: "¿Qué hay de nuevo?" Puede parecer una tontería hacer esta pregunta, pero este escritor ha hecho muchas preguntas tontas y las ha encontrado fructíferas en sabiduría. El poeta William Blake escribió "si un tonto persiste en sus disparates, se volverá sabio". Esta línea tiene varias interpretaciones, pero brinda esperanza para seguir adelante, con cualquiera de ellas.

La cosmografía de la filosofía Rosacruz, y la realidad que describe, es un monismo dualista. El universo, la cosa única, es de hecho una. Dentro del universo hay un polo continuo de estados del ser. En *El Concepto Rosacruz del Cosmos* se le llama el polo espíritu-materia en la Sustancia Raíz Cósmica. Procediendo a lo largo del polo desde su centro en una dirección, uno encuentra estados espirituales del ser cada vez más raros. En la otra dirección, uno encuentra progresivamente estados más concretos de la materia. Ambos polos se extienden hacia el potencial, hacia lo desconocido. En lo desconocido hay potencialmente, algo completamente nuevo para manifestar el ser. Así, en este dualismo interno, uno puede ver dos tipos potenciales de novedad, en relación con las dos direcciones a lo largo del polo espíritu-materia.

*El Concepto Rosacruz del Cosmos* tiene un título alternativo. Es Cristianismo Místico.

La filosofía Rosacruz trata sobre la realidad del cosmos, especialmente la realidad interior, desde una perspectiva cristiana. Para un estudiante rosacruz, Cristo es un ser espiritual exaltado. Hablando técnicamente, Cristo es el más alto Iniciado del Período Solar, cuando nuestros Arcángeles actuales estaban en la etapa de evolución similar a la humana. Como el Iniciado Supremo, Cristo se convirtió en la personificación del segundo atributo de la Deidad, el Hijo. El vehículo más bajo de conciencia de un Iniciado Superior de cualquier ola de vida, es el vehículo más alto de los miembros no iniciados de esa ola de vida. Para Cristo, el vehículo más bajo es el Espíritu de Vida. Cristo funciona en el Espíritu de Vida de manera análoga a la forma en que funcionamos en nuestros cuerpos físicos densos, un hecho casi increíble para nuestra conciencia humana actual. Como el Hijo, Cristo es el representante vivo y central del Espíritu de Vida. Experimentar a Cristo, incluso en el estado más bajo, es experimentar el Espíritu de Vida. El vehículo más alto de la conciencia de Cristo está en el Mundo de Dios, un estado más allá de nuestra capacidad actual de experimentar conscientemente. Dado que estamos tratando de comprender la novedad (lo que es nuevo) en la dirección espiritual del polo espíritu-materia, la Biblia cristiana parecería un buen lugar para comenzar.

En el libro de Apocalipsis de la Biblia cristiana leemos: “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí que hago nuevas todas las cosas”. Algunas cosas en la Biblia son simbólicas y otras no. El trono simboliza un estado de reposo espiritual; la declaración hecha por el que estaba sentado en el trono no es simbólica. Esta afirmación debe tomarse literalmente. Sin embargo, al tomarlo literalmente, debemos tener cuidado con lo que significa. Las palabras “Yo hago” en esta declaración no significan tomar acción directa. No es como un mago de escenario agitando una varita y produciendo un objeto nuevo. En los mundos espirituales trascendentales, especialmente en los mundos más allá del Mundo del Espíritu Humano, las cosas se hacen y se sostienen en el espíritu. Las ondas de creación, y las intuiciones dentro de ellas, que se sustentan en el espíritu, son realizadas por seres menores, aunque muchos de los seres menores están mucho más allá de nosotros en el logro evolutivo. En la Biblia se nos dice “por sus obras los conoceréis”. En el Mundo del Espíritu de la Vida, la unidad del espíritu es tan perfecta y completa que el ser y las obras del ser son uno. Conocer las obras es conocer el ser. En este “hacer nuevas todas las cosas”, se experimenta la novedad del Espíritu de Vida. La primicia, o novedad, es un atributo, una esencia del Espíritu de Vida.

La novedad del Espíritu de Vida es algo que todos hemos experimentado, generalmente en dosis minúsculas. A veces leemos un pasaje de la Biblia, o El Concepto Rosacruz del Cosmos, y descubrimos algo nuevo y diferente, aunque hayamos leído el mismo pasaje muchas veces antes. Lo nuevo que hemos descubierto no es nuevo para el libro; ha estado ahí todo el tiempo.

La novedad está en nosotros. En nuestra aspiración, nos hemos acercado más a Cristo en Espíritu de Vida. El descubrimiento, lo nuevo, es una intuición en el Espíritu de Vida. Es un momento de la luz de la verdad, como cuando Cristo dice "Yo soy la verdad". Sentimos la vida eterna del Espíritu de Vida, a medida que la verdad amanece sobre nosotros, y continuará amaneciendo sobre nosotros en un amanecer eterno, siempre que podamos sostener el momento. Una mejor experiencia común de la novedad del Espíritu de Vida ocurre en los momentos de gracia. Cuando se nos perdona un pecado, todo es nuevo; todo es luz, brillante y libre. Las causas y consecuencias no han quedado anuladas, siguen como siempre, pero somos nuevos y diferentes. Vemos y hacemos las cosas bajo una nueva luz, estamos llenos del amor de Cristo. En este nuevo amor y luz, transmutamos creativamente las consecuencias en causas nuevas y mejores, y soportamos con paciencia aquellas que no podemos cambiar de inmediato. Si el momento de la verdad es extenso, nuestra vida cambia para siempre. Tal experiencia de novedad se llama segundo nacimiento en Cristo. El nacimiento en Cristo se menciona en varios lugares de los Evangelios, ninguno mejor que en Juan 3:3 "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."

Max Heindel nos dice que hay una "Memoria de la Naturaleza" en el Mundo del Espíritu de Vida. Para entender lo que quiso decir, debemos cambiar nuestra concepción sobre la naturaleza de la memoria. Este recuerdo no es como un fósil de hace cientos de millones, ni es como jeroglíficos cincelados de hace miles de años, ni es como un manuscrito mohoso de hace cientos de años, o una foto o una grabación de hace unos momentos. Ni siquiera es como energías en formación, o deformación, en los éteres. Está vivo, perpetuamente vivo, con una vida mucho más allá de nuestra experiencia actual de vida. Se renueva perpetuamente en sí mismo. No puede ser de otra manera, porque esa es la naturaleza misma del Espíritu de Vida, y de Cristo. La nueva religión, la religión de Cristo, no es simplemente nueva en comparación con las antiguas religiones de la ley, aunque esa comparación es maravillosa. La religión de Cristo es la religión de la novedad misma. Es la religión de la eterna renovación. "He aquí que hago nuevas todas las cosas".

Con esta realización, surgen otras preguntas. Estas preguntas, ahora relevantes, son algo así como: “¿Cómo se relaciona esto con la renovación de la Fraternidad Rosacruz?” o “¿Cómo podemos aplicar esto a nuestro trabajo?”

La Fraternidad Rosacruz tiene poco más de un siglo de existencia. Los escritos de Max Heindel, que constituyen el núcleo de la filosofía Rosacruz, no han cambiado. Algunos dirían que esto es malo, porque pocas personas leen libros de hace cien años. Algunos dirían que todo lo que se necesita hacer para modernizar y renovar la filosofía y la organización es usar lenguaje y referencias modernas. Otros, más radicales, piensan que deberíamos tener libros y literatura completamente nuevos, en lenguaje y cultura contemporáneos. Aún otros piensan que las cosas abordadas en los escritos de Max Heindel son atemporales; por lo tanto, está bien dejar la literatura como está, porque tiene un fuerte magnetismo de aspiración mística. Todos estos puntos de vista tienen mérito. Todos estos puntos de vista pasan por alto el punto más importante.

Solo hay una diferencia significativa entre la Fraternidad Rosacruz en sus inicios y la Fraternidad Rosacruz ahora. Esa diferencia simple y significativa es Max Heindel. Afirmar este hecho no pretende fomentar la nostalgia o la idolatría de Max Heindel. Afirmar este hecho no es un argumento para un nuevo líder, que también podría perder el punto. En lugar de estas cosas, parece prudente hacer otras preguntas. ¿Qué había en Max Heindel que hizo tanta diferencia? ¿Qué podemos hacer con la respuesta a esta pregunta? Una respuesta obvia a la primera de estas nuevas preguntas es que Max Heindel era un iniciado cristiano. Como Iniciado Cristiano, tuvo la experiencia de Cristo en el mundo del Espíritu de Vida. San Pablo, en el tercer cielo en la periferia del mundo del Espíritu de Vida, vio a Cristo y, a partir de esa experiencia, pudo establecer la dirección del desarrollo del cristianismo durante siglos. Como Iniciado Cristiano, Max Heindel podría traer los efectos de la experiencia del Espíritu de Vida a su personalidad y sus obras en el mundo. La experiencia del Espíritu de Vida no fue una experiencia singular para Max Heindel. Durante sus años en Mt. Ecclesia, este escritor conoció a personas que conocieron a Max Heindel en persona. Dijeron que cuando había servicios de curación, la gente salía de la capilla con lágrimas corriendo por sus mejillas por la experiencia de recurrir al Espíritu de Vida para sanar.

La mayoría de nosotros no es probable que nos convirtamos en Iniciados Cristianos de la eterna renovación. “He aquí que hago nuevas todas las cosas”.

Con esta realización, surgen otras preguntas. Estas preguntas, ahora relevantes, son algo así como: “¿Cómo se relaciona esto con la renovación de la Fraternidad Rosacruz?” o “¿Cómo podemos aplicar esto a nuestro trabajo?”

La Fraternidad Rosacruz tiene poco más de un siglo de existencia. Los escritos de Max Heindel, que constituyen el núcleo de la filosofía Rosacruz, no han cambiado. Algunos dirían que esto es malo, porque pocas personas leen libros de hace cien años. Algunos dirían que todo lo que se necesita hacer para modernizar y renovar la filosofía y la organización es usar lenguaje y referencias modernas. Otros, más radicales, piensan que deberíamos tener libros y literatura completamente nuevos, en lenguaje y cultura contemporáneos. Aún otros piensan que las cosas abordadas en los escritos de Max Heindel son atemporales; por lo tanto, está bien dejar la literatura como está, porque tiene un fuerte magnetismo de aspiración mística. Todos estos puntos de vista tienen mérito. Todos estos puntos de vista pasan por alto el punto más importante.

Solo hay una diferencia significativa entre la Fraternidad Rosacruz en sus inicios y la Fraternidad Rosacruz ahora. Esa diferencia simple y significativa es Max Heindel. Afirmar este hecho no pretende fomentar la nostalgia o la idolatría de Max Heindel. Afirmar este hecho no es un argumento para un nuevo líder, que también podría perder el punto. En lugar de estas cosas, parece prudente hacer otras preguntas. ¿Qué había en Max Heindel que hizo tanta diferencia? ¿Qué podemos hacer con la respuesta a esta pregunta? Una respuesta obvia a la primera de estas nuevas preguntas es que Max Heindel era un iniciado cristiano. Como Iniciado Cristiano, tuvo la experiencia de Cristo en el mundo del Espíritu de Vida. San Pablo, en el tercer cielo en la periferia del mundo del Espíritu de Vida, vio a Cristo y, a partir de esa experiencia, pudo establecer la dirección del desarrollo del cristianismo durante siglos. Como Iniciado Cristiano, Max Heindel podría traer los efectos de la experiencia del Espíritu de Vida a su personalidad y sus obras en el mundo. La experiencia del Espíritu de Vida no fue una experiencia singular para Max Heindel. Durante sus años en Mt. Ecclesia, este escritor conoció a personas que conocieron a Max Heindel en persona. Dijeron que cuando había servicios de curación, la gente salía de la capilla con lágrimas corriendo por sus mejillas por la experiencia de recurrir al Espíritu de Vida para sanar.

La mayoría de nosotros no es probable que nos convirtamos en Iniciados Cristianos flujo del Espíritu de Vida en una panacea curativa etérica, hemos recuperado la habilidad similar a la planta sacrificada en un nivel superior. Simultáneamente, al

hacer esto, estamos trayendo la Nueva Jerusalén del Globo E del Período Terrestre. En el verdadero sacrificio, siempre recibimos mucho más de lo que dimos.

En los párrafos anteriores, obtenemos una comprensión rudimentaria de la novedad en la dirección espiritual del polo espíritu-materia. También vemos cómo podemos utilizar nuestro entendimiento en nuestro trabajo para cumplir el segundo mandamiento de Cristo – sanar a los enfermos – y acelerar el día de la liberación de Cristo. Llegar a la novedad en la dirección de la materia del polo espíritu-materia es más difícil.

Para llegar a la novedad material, debemos intentar hacer lo imposible. En este caso eso significa hablar de lo Indecible. En el misticismo, un nombre para lo Inefable es el Absoluto. El Absoluto es todo lo que es..., todo lo que no es..., y... la elipsis final, abierta, indica un silencio supra-razional. El silencio y la negrura absoluta (o la invisibilidad) se han utilizado siempre para designar lo Absoluto. Incluso usar el artículo definido con el Absoluto es darle una objetivación existencial excesiva.

En la filosofía Rosacruz todo lo que “es”, se llama el Ser Supremo. No hay término ni nombre para todo lo que “no es”, el no ser en el Absoluto. Es tan innominado como desconocido. Algunos incluso lo llaman "el Desconocido".

Hay un estado entre lo que “es”, y lo que “no es”, en el Absoluto. Es un estado de potencial. El potencial es lo que podría ser. Tiene que haber un potencial antes de que algo pueda ser.

El potencial es una capacidad para recibir, producir o sostener relaciones existenciales. Dado que experimentamos el potencial desde dentro del polo espíritu-materia del ser manifiesto, el potencial también está polarizado. Las co-capacidades del potencial son el tiempo y el espacio. Las palabras tiempo y espacio no significan lo mismo en misticismo que en física. El uso de la física es ciertamente válido, pero es un subconjunto de una visión más amplia del potencial. Entre el potencial y el polo espíritu-materia del ser manifiesto hay otro estado del ser llamado Sustancia Raíz Cósmica. La Sustancia Raíz Cósmica es el estado raíz monista del cual tanto el espíritu como la materia surgen reflexivamente. Una forma de comenzar a concebir la naturaleza de la Sustancia Raíz Cósmica es pensar en ella como un espacio matemático compuesto de puntos contiguos que solo tienen posición y no tienen diámetro. Es a la vez infinitamente raro e infinitamente denso, simultáneamente.

En cualquier nivel del ser, desde el Ser Supremo hacia abajo, la naturaleza del espíritu es positiva. Crea y da. Por ejemplo, lleno del espíritu de compartir, el Creador de nuestro cosmos solar intuitivamente siente que, en potencia, podría

haber más de sí mismo con quien compartir. Es análogo a la forma en que intuitivamente sentimos que potencialmente podríamos ser más de lo que somos actualmente. Con nuestra conciencia humana incipiente y terrenal, es difícil entender cosas espirituales como el auto-rejuvenecimiento eterno e ilimitado. "Los caminos de Dios son extraños a los caminos de los hombres." El viejo adagio dice que "donde hay voluntad, hay un camino", y en el estado más profundo del ser espiritual, existe la voluntad de ser.

En cualquier nivel de manifestación, el espíritu representa lo conocido. Se conoce a sí mismo, por lo que es el conocedor y lo conocido. En su empeño por dar, crear y compartir, debe hacerlo penetrando en lo desconocido, lo que "no es". Esto se hace proyectando un sueño o hipótesis, es decir, "lo que podría ser", en la capacidad del potencial. Análogamente, esto es lo que hace un artista al concebir un cuadro o una estatua. En la Sustancia Raíz Cósmica, el sueño es un reflejo del creador en el extremo material del polo espíritu-materia, con el propósito de dar a conocer lo desconocido. Así, los estados de la materia pueden entenderse como reflexivos, cristalizados, ignorantes de lo desconocido, de lo que "no es". La materia complementa al espíritu al recibir, donde el espíritu da, de manera similar a como una imagen reflejada complementa un objeto en este mundo. En la interacción creativa entre el espíritu y la materia, lo desconocido se vuelve conocido. Es análogo a la forma en que luchamos con la ignorancia en nosotros mismos, materializada por nuestras afirmaciones positivas, a medida que despertamos en el crecimiento del alma. Debido a que hay ignorancia en el no saber, hay una lucha entre el espíritu y la materia. Es perfecta, creativa retroalimentación, donde cada acción tiene su reacción igual y opuesta. En la perspectiva cósmica, la ignorancia es mucho menor (y de una calidad diferente) que la ignorancia humana, que nace del desafío voluntario que produce falta de armonía. En la lucha entre lo conocido y lo desconocido - la realización del sueño - la materia se transforma y eventualmente se transmuta en espíritu a través de un estado intermedio llamado alma. Se llama la espiritualización de la materia. Todo esto se realiza en un esquema regular, rítmico, creativo, o sueño creativo, que es un reflejo de la sabiduría divina, una cosmológica. En nuestra manifestación solar, local y creativa, el Creador manifiesta estados de ser (llamados mundos en la filosofía Rosacruz) a partir de la Sustancia Raíz Cósmica a lo largo del polo espíritu-materia. Esto se hace dentro de los co-potenciales de tiempo y espacio. Las cualidades espirituales se manifiestan en "Períodos" de tiempo, con nombres astrológicos como el Período de Saturno, el Período del Sol, etc. Las formas materiales se manifiestan en "Globos" en el espacio, denominados

Globo A, Globo B, etc. Los globos podrían llamarse el Globo de Saturno, el Globo del Sol, etc., pero entonces se confundirían demasiado fácilmente con los planetas del mismo nombre. Los seres espirituales de varios grados de conciencia, participando en la creación evolutiva, giran dentro y fuera de los estados de espíritu y materia, de los períodos y globos, en lo que se llama revoluciones de conciencia. Estas revoluciones tienen los mismos nombres planetarios que los períodos y globos.

Este esquema creativo produce innumerables experiencias para el trabajo evolutivo. La segunda parte de *El Concepto Rosacruz del Cosmos* describe bastante bien el orden del proceso.

La proyección del sueño, o hipótesis, en nuestra manifestación creadora se llama materialización del espíritu. La materialización del espíritu se logra durante la involución. La absorción de la nueva materia conocida en el espíritu, a través del estado de transición llamado alma, se denomina espiritualización de la materia. La espiritualización de la materia ocurre durante la evolución. Ya sea proyectando o absorbiendo, la actividad se logra a través del centro del ser, también llamado lente de la mente.

Debido a que es una lente, hay inversión. En este mundo físico, vivimos en una inversión de la realidad trascendental. Debido a que somos seres espirituales residentes, hacemos correcciones para la inversión. Análogamente, debido a que nuestros ojos son lentes, vemos el mundo externo invertido desde su estado real y también hacemos correcciones para las inversiones. Varios experimentos ingeniosos han demostrado esto último.

Una de las características de la inversión de la lente cósmica es que los reinos más distantes de la lente de la mente (el centro creativo) en el lado espiritual, se proyectan reflexivamente en los reinos de la materia más distantes de la lente en el lado material. Así, el Espíritu Divino, el reino del Padre, se proyecta reflexivamente en la materia química. En nuestra conciencia caída, materialista, nos hemos puesto invertidos; vemos las cosas al derecho y al revés. Al entrar en la materia, en la forma en que lo hemos hecho, hemos perdido nuestra visión espiritual. Al estar fuera de contacto, somos inseguros. Estamos invertidos. Buscamos seguridad no en el Padre divino, sino en el principio del Padre divino durmiendo en la materia química. En esto sofocamos nuestro ser espiritual. Parece que no podemos obtener suficiente materia química, que nunca puede satisfacer nuestra hambre espiritual superior.

Hay otro problema inherente a nuestro materialismo. En nuestro estorbo materialista, hemos perdido nuestra enérgica espiritual vivaz. Nos hemos vuelto apagados y entumecidos y, debido a que somos egoístas, nos aburrirnos. En respuesta al aburrimiento, tratamos de vivificar, e identificarnos con lo material más nuevo y actual. Somos caprichosos. Aunque no somos místicos consumados, sentimos la novedad del ser, *que nunca ha sido antes*, una novedad sin precedentes, que yace dormida en el sueño interactivo, que es la materia. Estamos fascinados por la maravilla y las maravillas que nacen de las interacciones con lo desconocido que es la materia. Intentamos distinguirnos y avanzar en esta novedad. En esto, nos volvemos más materialistas. Es imperativo que progreseemos espiritualmente a través de la evolución, así que hay progreso incluso en esto. Si no progresamos, la necesidad material nos empuja a hacerlo.

La experiencia de la evolución es siempre nueva. Nunca volvemos a las viejas formas. Una de las razones de esto es que nuestras acciones cambian las condiciones evolutivas de modo que es imposible volver atrás, aunque queramos. Otra razón es que mejoramos y queremos mejorar.

En todo esto, podemos ver que hay dos tipos diferentes de novedad, una en espíritu y otra dormida en la materia. Este conocimiento sobre la materia plantea nuevas preguntas. ¿Qué significa esto para el trabajo de la Fraternidad Rosacruz? ¿Cómo se puede usar esto para rejuvenecer a la Fraternidad Rosacruz y atraer a otros a participar en este trabajo?

La Fraternidad Rosacruz es una organización exotérica, hija de la Orden Rosacruz, que es una organización esotérica. La Fraternidad Rosacruz fue creada para presentar la filosofía de la Orden Rosacruz al público en general, y para invitar a quien quiera, a unirse y compartir lo que los alquimistas llaman "la Gran Obra". La filosofía Rosacruz y su obra son para los hijos del fuego. Los hijos del fuego son personas que ven la vida como un desafío y que cuestionan, en lugar de simplemente seguir la autoridad. Son personas de tal naturaleza que "harían crecer dos briznas de hierba donde antes solo crecía una". Los hijos del agua enfatizan más la fe que las obras. Confían en la autoridad y es más probable que crean lo que les ha sido presentado por aquellos que los guíen. A medida que avanzamos en la evolución espiritual, es importante que los hijos del fuego sean los líderes y maestros de la humanidad. Somos productos de nuestras experiencias. Somos mejores productos y participantes en la creación evolutiva, si no solo sabemos cuál es el mejor curso de acción, sino que también sabemos por qué es el mejor curso de acción. La experiencia es imprescindible para la evolución, saber lo que significa la

experiencia es superlativo. Este es el trabajo evolutivo de los hijos del fuego; esta es la obra de la Orden Rosacruz; este debe ser el trabajo de la Fraternidad Rosacruz, si queremos tener éxito y justificar nuestra existencia continua.

El Concepto Rosacruz del Cosmos es el resultado de la investigación espiritual de los hijos del fuego durante muchos milenios. Nos da una imagen clara del gran proceso creativo, en el cual, es nuestra bendición participar. No solo describe el plan divino, da las razones detrás de las actividades evolutivas, responde los "por qué". Es un cuerpo masivo de conocimiento dado al mundo por la Orden Rosacruz, heredera de las obras anteriores de los hijos del fuego. Max Heindel nos dice que, entre los primeros hijos del fuego, Lázaro era Hiram, el maestro de obras del templo de Salomón. A su vez, Lázaro fue levantado por la "garra del León de Judá" y recibió nuevos símbolos en sustitución de su martillo: una rosa y una cruz, es decir, se convirtió en Christian Rosenkreutz, fundador de la Orden Rosacruz. "Un cuerpo masivo de conocimiento" podrían ser las palabras para describir *El Concepto Rosacruz del Cosmos*. Un esqueleto podría ser una mejor palabra porque *El Concepto Rosacruz del Cosmos* necesita ser desarrollado. Ahora es nuestro deber, como aspirantes místicos cristianos, desarrollar y levantar el esqueleto de Lázaro. El resto de las obras de Max Heindel, más allá de *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, se desarrollaron un poco, para nuestro beneficio y bendición. Nos instó a hacer lo mismo. Esto no significa que debemos escribir libros o intentar ser el próximo Max Heindel. Significa que debemos buscar penetración, mientras estudiamos la filosofía Rosacruz, y compartirlas creativamente, cada vez que compartimos nuestro entusiasmo por la aspiración mística cristiana. No necesitamos un nuevo *Concepto Rosacruz del Cosmos* o un nuevo Max Heindel, aunque tal cosa pueda llegar. No necesitamos ser iniciados. Podemos ayudar como estamos ahora. Todos nosotros somos capaces de penetración espiritual. Es parte de nuestra herencia espiritual. La verdad viva, compartida de individuo a individuo, con entusiasmo es más efectiva y atractiva que cualquier libro.

Gratis lo habéis recibido, ahora dadlo gratis"

